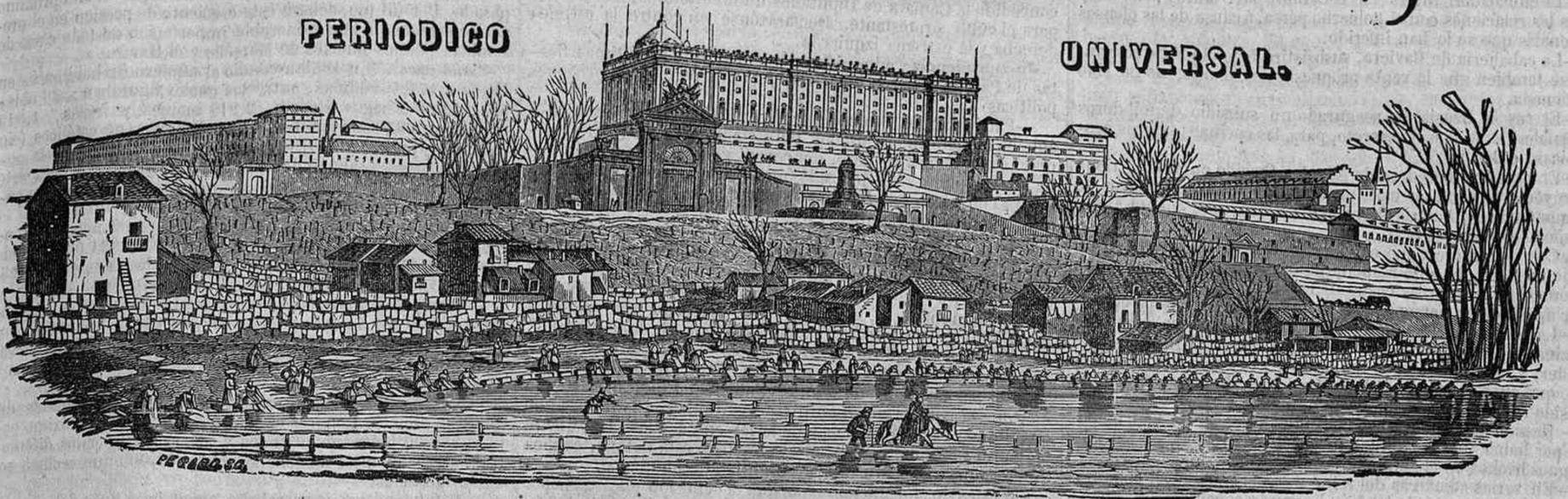


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

N.º 381.—TOMO VIII.—LUNES 28 DE ENERO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95. 180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Los disturbios de Málaga y los que despues ha habido en Valencia á causa del precio de los jornales, no han tenido consecuencia alguna. El temporal de lluvias sigue aun causando estragos en toda España, si bien las inundaciones han menguado en varias partes; por fortuna, segun opinion de los labradores, aun no perjudican las lluvias á las cosechas, antes bien se la prometen abundantísima, si el mes próximo aparece al fin el sol, oscurecido ha ya cuatro meses. El tribunal Supremo de Justicia ha decidido á favor de la jurisdiccion civil el proceso formado á los complicados en la ictentona del dia 7 de este mes.

—La Academia de San Fernando anuncia que la primera esposicion general de bellas artes, se verificará el 11 de Mayo próximo. Las Cortes continúan ocupándose de las bases de la ley electoral y del presupuesto de Fomento. Un incidente bien doloroso ocurrido entre el general O'donnell y el marqués de Albaida, ha venido sin embargo á turbar aquellas discusiones. Esto es lo único notable que esta semana ha ocurrido en el interior.

—Segun noticias de Nueva-York, del 5 de Enero, no habia aun acordado el Congreso el nombramiento de presidente.

—Por noticias recibidas de Genitchi, sábase que el dia 18 de Diciembre estaba helado todo el mar Pútrido, así como una gran parte del de Azoff.

—El *Times* insiste en creer que no inspiran gran confianza de tener un éxito inmediato, las nuevas negociaciones de paz.



Mis Olivia.—Eco de los Folletines.

—El dia 2 de Enero, tuvo lugar en la catedral de San Esteban de Viena, el acto solemne de poner el mismo emperador el birrete de cardenal, al príncipe arzobispo de aquella diócesis.

—Segun escriben de Constantinopla, parece que recientemente se ha sentido en Brussa, un nuevo y violento terremoto.

—La nueva ley de policia formulada por el gobierno del Canton de Grisones, en Suiza, ha sido reprobada por el pueblo soberano.

—Tambien el rey de Baviera, ha enviado á San Petersburgo un embajador extraordinario, para lograr la aquiescencia del emperador Alejandro, á las proposiciones austro-occidentales.

—Dice un periódico inglés, que el gobierno no trata de enviar unos 1,000 hombres de la legion suiza de guarnicion á Abydos ó Nagara-Buru, castillos bien fortificados en los Dardanelos.

—Los rusos han establecido en Inkerman nuevos atrincheramientos, descubriendo al propio tiempo una porcion de baterias á orillas del Tschereanaia. En la parte Norte de Sebastopol, cuentan tambien con 12 baterias, y 6 grandes reductos nuevos.

—El sarampion hace en toda Holanda estragos espantosos en los niños; y hay pueblos en que ni un solo párbulo ha quedado libre de dicha enfermedad.

—El 31 de Diciembre último, tuvo lugar en Constantinopla el acto solemne de entregar el embajador francés al sultan, el gran cordon de la Legion de Honor.

—Escriben de Nueva-York, que el Congreso Norte-americano se habia nuevamente aplazado para el 26 de Diciembre, sin haber nombrado presidente.



Mis Olivia.—Eco de los Folletines.



Mis Olivia.—Eco de los Folletines.

—Para el socorro de los huérfanos del distinguido poeta polónés Mickiewitz, se recojieron en unos tres días en París, hasta 108,000 francos.

—El embajador inglés en Teheran, Mr. Muray, ha roto todas las relaciones con el gobierno persa, á causa de las ofensas personales que se le han inferido.

—La caballería de Baviera, subsistirá bajo el pie de guerra. Dícese también que la venta propuesta de caballos, no ha sido sancionada.

—El rey de Prusia, ha asegurado un subsidio de mil duros mensuales de su bolsillo secreto, para las cocinas públicas económicas de Berlín.

—El príncipe heredero de Nápoles (nacido en 1836), tiene el proyecto de contraer matrimonio con la hermana mayor de la emperatriz de Austria, la princesa Elena, que cuenta ahora 22 años de edad.

—Corren rumores que en el gran consejo de guerra celebrado en París, ha sido resuelta la organización de una expedición colosal contra las costas de Finlandia, y cuya expedición será mandada en persona, por el emperador Luis Napoleón.

—La miseria va tomando en Polonia cada vez mayores proporciones. A los labradores no les ha quedado ya grano que vender; y la epizootia hace tan grandes estragos en los ganados, que cuando mas se habrá salvado un 10 por 100 del que ha sido acometido.

—Ha sido destituido Rustem-Bajá gobernador de Andrinópolis, por haber defraudado 20 millones de piastras, en los enjuagues hechos en el suministro de las tropas.

—En varias comarcas del reino de Suecia sigue el cólera, á pesar de la intensidad del frío, haciendo considerables estragos. En Estokolmo fenecieron hasta el 10 de Octubre de 1,192 atacados, 672.

—La población de San Petersburgo abriga grandes simpatías por la paz, mientras que en Moscov, sucede todo lo contrario; habiendo el espíritu belicoso tomado aun mayor proporción desde la toma de Kars.

—A los soldados piamonteses residentes en la Crimea, se les envió de Turin por vía de aguinaldo 500,000 cigarros de tabaco del país, una gran cantidad de vinos y licores y 8,187 camisas de lana.

—Con fecha muy reciente escriben desde Odessa al *Corresponsal Austriaco*: en el teatro de la guerra, se advierte una calma total. ¿Pero que se había de emprender con un frío de 25° R. bajo cero? El mar está helado, y un invierno tan riguroso, no se ha conocido en este país desde hace 36 años.

—El gobierno turco se manifiesta muy tranquilo en cuanto á la suerte de Erzerum, diciendo que con el refuerzo del contingente egipcio, contará la plaza una guarnición de 27,000 hombres, y que dentro de poco ascenderá á 36,000, siendo así que Murawieff, podría presentarse cuando mucho con la mitad de esta fuerza. Por otra parte se encuentra la plaza abundantemente abastecida de municiones de boca y guerra.

—Los periódicos austriacos mas notables, así como muchos ingleses, se declaran en contra de la celebración de un Congreso europeo, temiendo que podrían traerse á discusión cuestiones que nada tendrían que ver con el asunto primordial y que lo que promoverían sería un armisticio en demasía prolongado é inseguro.

—El banquero Halder, de Augsburgo, muerto no há mucho, ha legado á este su pueblo de naturaleza, la cantidad de 10,000 florines, cuyos réditos se aplicarán á las casas de beneficencia.

—En un reciente despacho asegura el general Codrington, que el estado sanitario de las tropas inglesas en Crimea es bastante favorable.

—El corresponsal del *Times* en el teatro de la guerra del Asia escribe, que el proceder de los rusos para con los prisioneros de Kars, es sobre todo encarecimiento noble y generoso, y que Murawieff merece la admiración de sus contemporáneos, tanto por sus eminentes dotes militares, como por su extraordinaria filantropía.

—En los principados danubianos, hace un invierno riguroso. Los lobos acosados del hambre invaden las aldeas, y un comerciante francés en su viaje de Krayowa á Bukarest, se salvó de aquellas fieras encendiendo sin cesar fósforos, con lo cual consiguió asustarlos y que huyesen.

—No solo en Inglaterra y Francia continúan á la orden del día los grandes aprestos de guerra, sino que, también en el centro de Alemania prevalece ya el pensamiento de que estamos en vísperas de grandes sucesos. De aquí los considerables preparativos en este país.

—No es exacta la noticia dada por algunos periódicos de que el gobierno austriaco, no recibiría al príncipe Gallimaki, nombrado recientemente embajador otomano en Viena; lo único que manifestó el conde de Buol á la Puerta, es que cualquier otra elección, habría sido mas grata.

—La vuelta á París de los cuerpos de la guardia imperial francesa que estuvieron en la Crimea, fué un suceso, como mucho tiempo há no se había conocido otro igual en aquella capital. Fué un día de extraordinaria satisfacción; y el entusiasmo de los habitantes, al saludar aquellos valientes, rayaba en frenesí.

Religion. De los misioneros católicos, que procedentes del Austria y en número bastante considerable se establecieron bajo la dirección del doctor Padre Knobler en Khart, comarca del Africa central, han muerto ya muchísimos, efecto de la extraordinaria insalubridad del clima. Dúdase que el número de víctimas quede al fin compensado con el de los convertidos, porque hasta ahora son muy pocos los negros que han abrazado la fé de Jesucristo, abjurando el paganismo.

—Leemos en un periódico alemán que el ministro, ó párroco protestante de Teteros en Meclenburgo había elevado al Consejo superior eclesiástico una consulta para saber si después de haber fallecido el abogado Bornan, hombre de 70 años de edad se podía conceder sepultura religiosa á su cadáver, puesto que no había asistido nunca á la iglesia, ni comulgado. El Consejo resolvió la cuestión negativamente y confirmó el acuerdo, luego que se verificó el fallecimiento de Bornan. Efectivamente, el entierro tuvo lugar sin ceremonias religiosas; pero en vez de conducir los restos mortales al sitio en que son sepultados los profanos, como el Consejo eclesiástico lo había dispuesto, lo enterraron los amigos en su jardín, desde donde en la alta noche fué trasladado al cementerio de Rostock, pueblo inmediato siendo enterrado allí, gracias á una orden expresa del gobierno. No es único este caso: refiérense muchos aná-

logos y mas chocantes aun de muchos países de Alemania de la propia confesion. La reacción ha invadido el campo protestante de una manera ostensible.

—A pesar de la penuria del tesoro del reino de Cerdeña, ha concedido la Cámara de Diputados un crédito de 6,000 francos para el culto protestante. Declaráronse en contra la extrema derecha y la extrema izquierda.

Jurisprudencia y administracion. Durante las últimas fiestas de Pascua tuvieron lugar en Roma una porción de prisiones políticas.

—Participan de Smirna que el rey Othon había enviado á aquella ciudad un procurador del Estado, para proceder al arresto como monedero falso, del consul general, que Grecia tiene en dicha plaza. El honrado funcionario griego fué efectivamente con auxilio de la autoridad turca puesto á buen recaudo, y conducido despues al Pireo.

—El Gran Consejo (cuerpo legislador) del Canton de Argovia, en Suiza, discutiendo el nuevo Código penal, aprobó el día 18 de Dicembre próximo pasado por una mayoría de 68 votos contra 52, y á despecho de las poderosas razones que espusieron los impugnadores, el artículo que prescribe que cuantos hayan sido ya por tercera vez penados por el delito de robo, dejando poca esperanza de emienda por ser ya hábito arraigado, sean sentenciados á muerte. La única modificación que admitió por fin la mayoría en el contexto del indicado artículo fué, que la palabra *ninguna* fuese sustituida con la de *poca*, lo que atenúa bastante el rigor de la ley en cuestion, ley, que el periódico suizo del cual hemos extractado esta noticia, califica de anacronismo; sobre todo en un estado republicano.

—Cartas de Módena anuncian que la comisión encargada por el Duque de redactar un nuevo Código penal, terminó su trabajo y lo presentó á S. A.; pero los artículos relativos á la libertad individual y á la inviolabilidad del domicilio fueron corregidos por una mano augusta, pues el corrector, segun sus propias expresiones, los halló *harto contaminados por la peste moderna*.

Economía política. Los periódicos de Turin hacen una pintura muy sombría de los graves apuros en que se vé el tesoro nacional.

—En un informe del ministro de Hacienda de Francia, publicado en un número reciente del *Moniteur*, intenta manifestar que la Francia puede sostener la campaña de 1856 sin acudir á nuevos empréstitos.

—El ministro de Hacienda de la república del Perú ha presentado á la Asamblea nacional un proyecto que tiene por objeto vender de una vez, al mejor postor toda la existencia de guano que contienen las islas de Chíncha, la que ascenderá á mas de doce millones de toneladas: la cantidad que reportará al gobierno esta operacion pasa de 335 millones de pesos fuertes, de los cuales la cuarta parte recibirá en el acto, y las restantes en tres plazos de tres años cada uno. Estas enormes sumas se depositarán en el Banco de Inglaterra, á disposición del gobierno del Perú, y se aplicarán á la liquidación por completo de las deudas interior y exterior, y á la construcción de varios caminos carreteros y ferro-carriles, escuelas de primeras letras, y normales, cárceles, inmigración europea y un sistema completo de regadío en la costa de Norte á Sud, etc.

—Desde el 27 de Mayo de 1853 hasta el 27 de Setiembre de 1855, es decir en 28 meses, ha gastado el tesoro nacional turco por dispendios extraordinarios de guerra, marina y artillería la cantidad de 41,200,000 libras esterlinas, cubiertos en parte por el presupuesto ordinario, parte con recursos extraordinarios y parte con el primer empréstito. Durante este propio tiempo tuvo la Turquía, á fin de hacer frente á los ataques por parte de la Rusia y Grecia, que mantener constantemente un ejército de 250,000 hombres sobre las armas. Las tropas expedicionarias timesinas y egipcias, han sido pagadas por sus respectivos soberanos; en cambio ha tenido la Puerta que atender á su manutención. El gobierno otomano ha cubierto pues los gastos de una guerra de dos años y medio sin nuevos impuestos ó contribuciones, y sin otra subvención de Europa, que los dos millones y medio de libras esterlinas del primer empréstito, y 6,000 libras de anticipo sobre el segundo.

Industria. Los datos relativos al desarrollo industrial en Hungría, despues de cicatrizadas ya las heridas que produjo la última revolucion en aquel país, son por demas satisfactorias. Hungría puede en el día proveer á toda la monarquía con azúcar preparada de betaraga y remolacha, en lugar de grano; puede exportar barina, en lugar de la colza en semilla, el aceite que se saca de ella, en lugar de pieles sin aderezar, las expende ahora perfectamente curtidas etc., y así avanza rápidamente por la escala del progreso y perfeccionamiento industrial, pudiéndose desde luego esperar que Hungría será dentro de poco una verdadera fuente de riqueza para la monarquía de Austria, y hará concurrencia con los Estados de la Union aduanera. Háse establecido una fábrica de curtidos en tan gran escala, que hará enteramente innecesaria la importación de 500,000 quintales de curtidos extranjeros. Constrúyense asimismo grandes molinos para fabricar harinas en considerables cantidades.

—Escriben de Turin que existe el proyecto de organizar una esposicion universal de industria.

—En lugar de verificarse la esposicion universal de industria de Viena en 1859, tendrá lugar el año siguiente, ora porque no siga tan inmediatamente á la de París, ora para ganar mas tiempo en llevar á cabo los preparativos. Los edificios de la esposicion no ocuparán el sitio primeramente señalado, que era el Prater, si no que se levantarán sobre una planicie que hay entre la puerta Carolina y el arrabal. El palacio de cristal tendrá una longitud de 250 brazas y 200 de latitud, de modo que su superficie será mayor con mucho al de Londres. Para favorecer el acceso al edificio se construirán dos nuevos puentes de sillares sobre el Viena.

Comercio. La asociación, creada en Bélgica para promover el plan de un tratado de una reforma arancelaria en el sentido del libre tráfico ha publicado sus estatutos, acompañados de un manifiesto. El objeto principal de este documento, se reduce á evidenciar la necesidad de rebajar los derechos de importación y de suprimir todas las disposiciones prohibitivas de exportación.

—Desde Strasburgo escriben á la *Gaceta universal de Augsburgo* que durante la primera quincena de Enero han experimentado los precios de los artículos de primer consumo una notable rebaja en aquella plaza, baja, que sobre todo en cuanto á

cereales, se va generalizando, por la grande copia de granos que acuden á los mercados principales de la Alsacia, Lorena y Borgoña. La abundantísima cosecha de patatas ha influido también en la baja enunciada, pues el consumo de pan se ha disminuido en un 30 á 40 por ciento menos que el año próximo pasado. Por último, débese esta creciente de presión en el precio de cereales, á la considerable importación de toda clase de semillas por los puertos de Marsella y el Havre.

Estadística. En 1855 ascendió el número de habitantes en Roma á 177,461 almas, entre las cuales figuraban: 36 obispos, 1,226 clérigos seculares, 2,213 monjes y frailes, 1,919 religiosas, 687 seminaristas, 414 individuos no católicos (sin incluir los judíos) y 38,784 familias. Háse disminuido la población, respecto al año de 1854, 571 almas, pero para esto hubo también en 1855, 1,057 defunciones mas que el año anterior, pues resultan respectivamente 6,024 y 7,081.

—He aquí la estadística de la población del imperio francés, segun las diferentes confesiones: 34,931,032 católicos, 180,507 reformados, protestantes (luteranos) 267,725, judíos 73,995, individuos cuya religion se ignora 3,483.

—Segun el censo mas reciente cuenta Augsburgo, no incluyendo las tropas de la guarnición, 34,648 habitantes.

—A principios de 1855 tenía el reino de Holanda una población de 3,195,209 almas, de cuyo número 350,304 vienen á corresponder á Amsterdam.

—Segun datos oficiales consignados en las columnas del *M. Post*, contaba Londres el día 25 de Diciembre próximo pasado 25,000 pobres mantenidos y albergados por los diferentes establecimientos de beneficencia y 60,000 que reciben socorros privados.

—Hamburgo con sus arrabales, contaba á fines del año último 208,198 habitantes.

—Segun datos oficiales fueron heridos y han fallecido en la Crimea de la guardia imperial francesa 181 oficiales y 4,930 individuos de la clase de tropa.

—Kars, situado á 5,600 piés sobre el nivel del mar, cuenta 10,000 habitantes, en su mayor parte armenios.

Noticias militares. Constituyendo el ejército inglés bajo el pie de paz tan solo el núcleo para el pie de guerra, y verificándose el reemplazo por enganches voluntarios, nunca es posible determinar á punto fijo y en momento dado, el estado de su fuerza efectiva. Segun cálculo aproximado constará el ejército en el día de 120,000 infantes, 10,000 hombres de caballería, y 12,000 de artillería con 6,000 bocas de fuego (de las cuales, ni una quinta parte siquiera cuenta con los tiros correspondientes para su arrastre). De estos 142,000 combatientes, 32,000 se encuentran en la Crimea, 50,000 en la India y en las colonias y el resto de 60,000 hombres, de los cuales la mitad son reclutas aun, y la otra se encuentra en instrucción, se hallan en Inglaterra. A esta fuerza hay que agregar 60,000 hombres de milicia. La organización del ejército es la siguiente: tres regimientos de infantería de la guardia, 85 regimientos de línea, 13 ligeros y dos de tiradores. La caballería se compone de: tres regimientos de coraceros de la guardia, seis de dragones de id, tres regimientos de dragones de línea, y tres ligeros, cinco regimientos de husares y cuatro de lanceros. Los 26 regimieutos contarán cuando mas de 10,000 ginetes, con unas 400 plazas cada uno por término medio. La artillería consta de un regimiento de á pié (12 batallones con 96 baterías) y una brigada de artillería ligera (siete baterías y una de cohetes). Cada batería tiene cinco cañones y un obús. El calibre de los primeros es de tres, seis, nueve, 12 y 18; el de los segundos de 4 1/2, 4 1/2, 5 1/2 y ocho pulgadas.

—Leemos en la *Gaceta militar de Viena* que con la reciente reducción del ejército austriaco resulta para el erario un ahorro de 110 á 120 millones de florines (un florin ocho reales próximamente).

Navegacion. La armada inglesa cuenta 456 buques de diferentes clases, de los cuales 300 se hallan en activo servicio. Háse diez años tenia Inglaterra solamente 233 buques, de servicio, casi todos de vela. Hoy día con corta escepcion son por el contrario impulsados todos los navios de guerra por el vapor, y los buques de vela que aun quedan no harán servicio dentro de muy poco tiempo. Para la próxima campaña tendrá la Gran Bretaña aprestados: 40, ó mas navios de línea y fragatas de primera clase, 2 corbetas fuertemente armadas, un gran número de vapores de guerra de pequeñas dimensiones y mas de 170 lanchas cañoneras y baterías flotantes. En la próxima primavera enviará solo al Báltico á las órdenes de Tyons 250 vapores.

—En Portsmouth se construyen nuevas lanchas cañoneras con 100 piés de longitud, 6 y medio de profundidad y 22 de anchura, podrán llevar 200 toneladas de carga. Las bombarderas de hierro parece no han llenado las esperanzas que se habían concebido.

Caminos de hierro. Los ingresos de la línea férrea Strasburgo-París, subieron en 1855 á la asombrosa suma de 41,679,403 francos, 12 céntimos, es decir, 8,104,903 francos y 81 céntimos mas que en 1854.

—La línea llamada *Caminos de hierro del Estado* en Bélgica, tiene en el día 621 kilómetros de estension, es decir, 89 kilómetros menos que el ferro-carril del Norte, de Francia. Desde 1834 á 1854 la explotación ha costado 272 millones, comprendiendo los intereses y la amortización de los empréstitos y solo ha producido 244 millones y medio, de modo que el Estado se encuentra aun con un adelanto de diez y siete millones y medio. Hé aquí el resultado de la explotación:

	Viajeros.		Mercancías.	
	Numero.	Toneladas.	Numero.	Toneladas.
1841.	2,640,000	366,000		
1851.	4,356,000	1,283,000		
1854.	4,906,000	2,285,000		

Dedúcese, pues, de estos guarismos que en el espacio de estos 15 años apenas se ha duplicado el número de los viajeros, en tanto que ha sestuplicado la masa de las mercancías.

—La locomotora que remolcaba el convoy en que iba el rey de Cerdeña desde Windsor á Portsmouth, llevaba en sus calderas aceite en lugar de carbon. Esta innovacion notable es debida á un tal Sr. Beattie, ingeniero del camino de hierro de South-Western, y parece que ofrece grandes ventajas.

Segun escriben de San Petersburgo, se ocupa el gobierno ruso en estos momentos, con especialidad de los medios de defensa, de la línea ferrada entre aquella capital y Moscou, en caso de una invasion enemiga.

Telegrafos. Escriben de San Petersburgo, que el gobierno ruso ha dictado varias medidas restrictivas en cuanto á las comunicaciones telegráficas para con los países extranjeros. En virtud de las mismas se recibirán hasta nueva orden, solo en el despacho de San Petersburgo, Dunaburg, Marianopol, Varsovia, Riga y Reval, comunicaciones telegráficas en idioma alemán y francés. Los que vayan dirigidos á otras estaciones telegráficas del imperio, solo llegarán por la vía eléctrica hasta San Petersburgo, desde donde serán transmitidas por el correo á su ulterior destino. Parece que se trata de restringir todo lo posible la explotación de la vía telegráfica con el Mediodía de la Rusia.

Desde principios de 1886 se ha modificado la tarifa de los despachos telegráficos entre la Suiza y Gran Bretaña en la forma siguiente: 1.º Un despacho telegráfico de 15 palabras costará por la vía de Calais solamente 15 francos á cualquier estación del Reino Unido. Un despacho de 26 á 50 palabras cuesta el doble y de 51 hasta 100 el triple. 2.º Se admitirán gratis cinco palabras de las que componen el sobre. 3.º Las respuestas franqueadas que no contengan mas que 10 palabras pagan la mitad de la tarifa sencilla, y si á la vuelta de 5 dias no se acusa el recibo se reintegrará al remitente tres cuartas partes de lo que abonó por el franqueo.

El conde de Walewski, ministro de Estado del vecino imperio, firmó con los directores de telegrafos de Bélgica, España, Cerdeña y Suiza, un convenio que tiene por objeto establecer una tarifa uniforme y mas equitativa en la correspondencia telegráfica de estos Estados.

Invencciones y descubrimientos. Los periódicos franceses dan cuenta de los felices resultados con que han sido coronados los ensayos que últimamente tuvieron lugar en Tolosa de Francia, en presencia del prefecto del departamento, y otras personas notables, con una nueva fuerza motriz eléctrica, inventada por el Sr. Dubose, y que debe sustituir al vapor. El aparato es tan pequeño que un hombre puede conducirlo debajo del brazo, y sin embargo pone en movimiento una rueda de 50 centímetros de diámetro, comunicándola una rapidez que en un segundo resultan de 16 á 18 rotaciones, con esta rueda se levanta una palanca de algunos kilogramos de peso. El gasto que hace la máquina trabajando 24 horas, asciende á unos 30 céntimos.

La fotografía acaba de dar otro paso gigantesco; los señores Meyer y Pieessen de París han inventado un procedimiento para aplicar la fotografía en tamaño natural, á los lienzos preparados para las pinturas al óleo.

Un tal Brouski, vecino de Burdeos, ha descubierto un medio para mejorar la seda, aumentando el producto de los gusanos. Para cerciorarse de lo que hubiese de positivo en tan importante descubrimiento, nombró la *Sociedad de estímulo para la industria francesa*, una comision especial, que presenciase y examinara todas las operaciones y resultados, los cuales dejaron á la misma altamente satisfecha. Con el sistema de Brouski, que es todavía un secreto, entre otras ventajas de consideracion resultaría á juicio de la comision examinadora la de aumentarse en 400 millones de reales, la industria de la seda en Francia. El sistema es sencillo, de facil comprension, igualmente que su aclimatacion en diversos países.

Artes. Entre los cuadros comprados por el emperador de los franceses en la Esposicion universal de París hay uno del célebre pintor Eugenio Giraud. Representa un alto de contrabandistas en uno de los sitios mas pintorescos de Estremadura. El autor se ha retratado entre los personajes el pintor Desbarrolles y los famosos novelistas Alejandro Dumas y Augusto de Maquet.

Ha sido presentada á la Academia de París una nueva conquista fotográfica debida al incansable genio de Niepce. Para completar el procedimiento del grabado heliográfico faltaba aun el conseguir las pruebas directas en la cámara oscura sobre la lámina de acero. El problema está resuelto de una manera admirable. La prueba presentada por el señor Niepce representa una fachada de la parte nueva de la calle de Rivoli, y la de licadeza de sus detalles y la perfeccion de sus líneas nada dejan que desear. El inventor ha acompañado á esta lámina las pruebas en papel tiradas con ella.

Arqueología. Al practicar escavaciones, no há mucho, en Argos, ciudad de la Grecia, en el sitio que ocupó el famoso templo de Juno, se han descubierto 300 estatuas antiguas y fragmentos de escultura. En el palacio de S. E., en Nemrod, fué hallada una grande y magnífica coleccion de objetos de marfil, restos de un trono, y de muebles con dorados esmaltes; cabezas de egipcios de una ejecucion perfecta, toros, leones, etc. Todos estos objetos monumentales tienen un mérito arqueológico extraordinario para estudiar la civilizacion de los antiguos asiáticos.

Etnología. Un periódico norte-americano refiere la ejecucion reciente de un indio, cuyas circunstancias especiales, prueban que tambien hoy dia ocurren cosas que las creiamos enteramente relegadas al romanticismo trágico. Habia dado este indio en estado de embriaguez dado muerte á su mujer, por cuyo delito fue sentenciado por los mayores de su tribu, á perder la vida en los términos que el código del país prescribe, en caso de cometer un asesinato contra personas tan allegadas. En primer lugar púsose en sus manos una hacha para que ayudara á construir su ataud de un tronco de árbol. Concluido este trabajo fue atado á otro el madero de su muerte. En un círculo bastante abierto se encendieron en derredor del reo hogueras, junto á las cuales se sentó parte de la muchedumbre de los concurrentes, echando sendos tragos de vino, mientras que otros danzaban, ó cantaban cánticos guerreros, y en fin otros lanzaron saetas contra el penado, á el cual se le habia cortado previamente la nariz y las orejas. Así permanecia el infeliz reo, anegado en su sangre, atado al árbol hasta espirar, lo que tuvo efecto á los siete dias, habiéndose repetido en cada noche aquella algazara, aquella carniceria, tiros de flecha, arrojados por los que se titulaban vengadores de la vindicta pública. Luego que estos tuvieron la certeza que ya no vivia tomaron el cadáver, y despues de haberle envuelto en una mortaja de lienzo blanco le depositaron en la caja, retirándose todos á sus habitaciones.

Música y teatros. Acerca de la nueva pieza dramática de la escritora alemana Birch Pfeifer titulada: *El anillo*, escribe

Tito Ulrich: «Si la autora hubiera, como Policrato, arrojado su anillo al mar en lugar de á la escena, ni el pescado mas basto le habria engullido.

—La célebre cantatriz Cruvelli ha regresado á París de su última fuga, con ánimo de dar por fin su mano al conde de Vigier.

—El ruiseñor de Suecia, Jenny Lind-Goldschmidt y su esposo el célebre fortepianista, se han contratado en Londres por un período de veinte semanas, recibiendo un honorario de 20,000 libras esterlinas, con la obligacion de tomar parte en tres conciertos por semana. Jenny Lind provoca en estas reuniones entusiastas aplausos.

—Los conciertos monstruos que durante diez dias tuvieron lugar en París después de la clausura de la Esposicion universal fueron tan notables para el arte, como por el producto extraordinario de las entradas, pues el total de ellas ascendió á 114,333 francos con 33 céntimos, de cuya suma recibieron los pobres 12,500, y 77,794 francos y 45 céntimos los profesores músicos y cantantes que tomaron parte. Los gastos de los trabajos ejecutados en el local para habilitarle y los extraordinarios ascendieron á 11,207 francos; por la direccion y el alquiler del palacio se pagaron 12,831 francos y 23 céntimos. No pudo haberse celebrado la clausura de la Esposicion universal mas dignamente.

—De la direccion de la gran fiesta musical que en memoria de Mozart debe tener lugar en Viena el 27 de Enero, se ha encargado el doctor Francisco Liszt.

—La música de la ópera: *Estrella del Norte* ha sido aplaudida estrepitosamente en Viena en donde por primera vez fué representada el 29 de Diciembre próximo pasado, si bien el vigor y la estension, de las principales voces no correspondió completamente á la composición incomparablemente grandiosa, de la ópera en cuestion.

Necrologias. Ha fallecido en Portugal el Cardenal Arzobispo de Braga.

—En Marsella ha dejado de existir la duquesa de Cadaval, parienta de la casa de Braganza y cuya familia habia seguido el partido de D. Miguel.

—A la edad de 74 años falleció el dia 4.º de Enero, después de una enfermedad muy breve el doctor Carlos Federico Hermann, profesor y director del seminario filológico de Goetingen, era hace 13 años una estrella refulgente de aquella universidad.

—Juan Josom, célebre estatuario, nacido en 11 de Noviembre de 1768 en Trento, desde 1793 y después de haber llevado á cabo grandes y notables viajes, establecido en Florencia, en donde organizó un taller magnífico, ha dejado de existir allí el 19 de Diciembre próximo pasado.

—Labensky, consejero áulico del emperador de Rusia y director del ministerio de Negocios Extranjeros, conocido tambien como autor de todos los documentos de alguna suposicion que el gobierno ruso ha ido espidiendo, y literato muy apreciado, ha fenecido el 27 de Diciembre de 1855.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

EL SITIO DE KARS.

Entre los grandes hechos de armas, de que han tenido que ocuparse los cronistas de la guerra de Oriente, preséntase en primer término el memorable ataque y defensa de la plaza de Kars. No cejando en nuestro propósito de completar la grande crónica que de los acontecimientos de la guerra de Oriente venimos haciendo, vamos á título de documento histórico, á reseñar las circunstancias especiales del grande asalto que los rusos emprendieron á fines de Setiembre del año próximo pasado, contra el formidable Kars, acompañando á la vez la lámina, que bien á lo vivo pone á la vista del lector, tan empuñado combate.

¡Tambien el Asia Menor tiene su Silistria! se oyó esclamar cuando entonces se difundió por Europa el resultado de la jornada del 29 de Setiembre; mas grande ha sido el chasco para todos aquellos que en su consecuencia consideraron ya decididamente inconquistable la fortaleza armenia, pues á la noticia de haber sido gloriosamente rechazado el asalto del 29 de Setiembre, siguió á la vuelta de ocho semanas el siguiente despacho telegráfico: «El 28 de Noviembre, se ha entregado Kars á Murawieff. Toda la guarnicion, y con ella el muschir Wassif-Bajá, ha tenido ocho bajas, el general William y su E. M. G. han caido prisioneros». Aquí no fué la fortuna tan propicia, como allá en el Danubio, pero el valor y decision de los defensores, forma un paralelo digno para con los de Silistria, y hasta se parecieron los combates en defensa de ambas plazas, con la circunstancia especial, de que dos europeos fueron los que dirijieron á los jefes superiores turcos.

El ejército otomano en el Asia menor ó Anatolia, fué hasta el principio del sitio de Kars, precisamente el reverso de la medalla, si nos es lícito esta metáfora del de Omer-Bajá. Mandado por caudillos muy torpes, fué batido en cinco batallas sin que despues hubiesen sido debidamente reparados los huecos que dejaron aquellas terribles derrotas. La administracion de las tropas continuaba siendo en extremo deplorable. El abono de sueldos, solo le conocian los oficiales superiores y el abastecimiento de víveres, municiones y vestuario, se hizo con extraordinaria tardanza y escasez. Enfermedades contagiosas diezaban las mal alimentadas y peor vestidas tropas del Sultan: de aquí, que estas tuvieron que abstraerse de todo combate campal y circunscribirse á la defensa de las plazas fuertes. El blanco favorito de ataque del enemigo, le constituyó desde entonces la plaza de Kars, y Murawieff pudo desde luego concebir la esperanza de su conquista, cuando en Julio del año próximo pasado, se presentó delante de ella con un ejército de 35,000 hombres; mas sin embargo, fueron menester seis meses completos, antes que consiguiera su objeto, y si los turcos se rindieron por último, fue acosados del hambre despues que habian ya consumido todas las existencias de víveres y perdido á la vez toda esperanza de socorro por parte de Omer-Bajá.

Pero la llegada del general inglés Williams con su E. M. cambió mucho en favor de los turcos. Este distinguido gefe, juntamente los capitanes Teesdale y Thompson, consiguieron reanimar al soldado otomano é instruirle, mejorando á la vez el suministro de la tropa en cuanto era dable. Construyó por último el coronel Lake en los puntos mas débiles de la fortaleza baterías formidables. Hé aquí lo que un oficial inglés dice sobre el Kars de hoy dia.

«La ciudad se halla situada al pié de una cadena de colinas peñascosas en cuyo extremo O. se encuentra el fuerte de Thamas Tabia; por en medio se estiende una hondonada, en cuya profundidad corre un rio; el extremo E. termina con una altura sumamente fragosa, llamada Karadagh, muy bien fortificada. En el borde E. de la hondonada se encuentra un fuerte reducto de tierra con el nombre de Arab Tabia. Entre la estremidad E. y O. de la referida cordillera, estiendese hácia la parte septentrional de la ciudad una serie de fuertes ligados entre sí con cortinas que se llaman Tabias inglesas. El fuerte mas inmediato á Thamas Tabia, denominado Pake, contiene un blokhauz y constituye la llave para toda la posicion. Al mediodia de la ciudad se halla cierta parte de la llanura circumbalada por una línea cuadrada compuesta de fuertes y parapetos, construidos recientemente, cual las enunciadas obras de tierra.

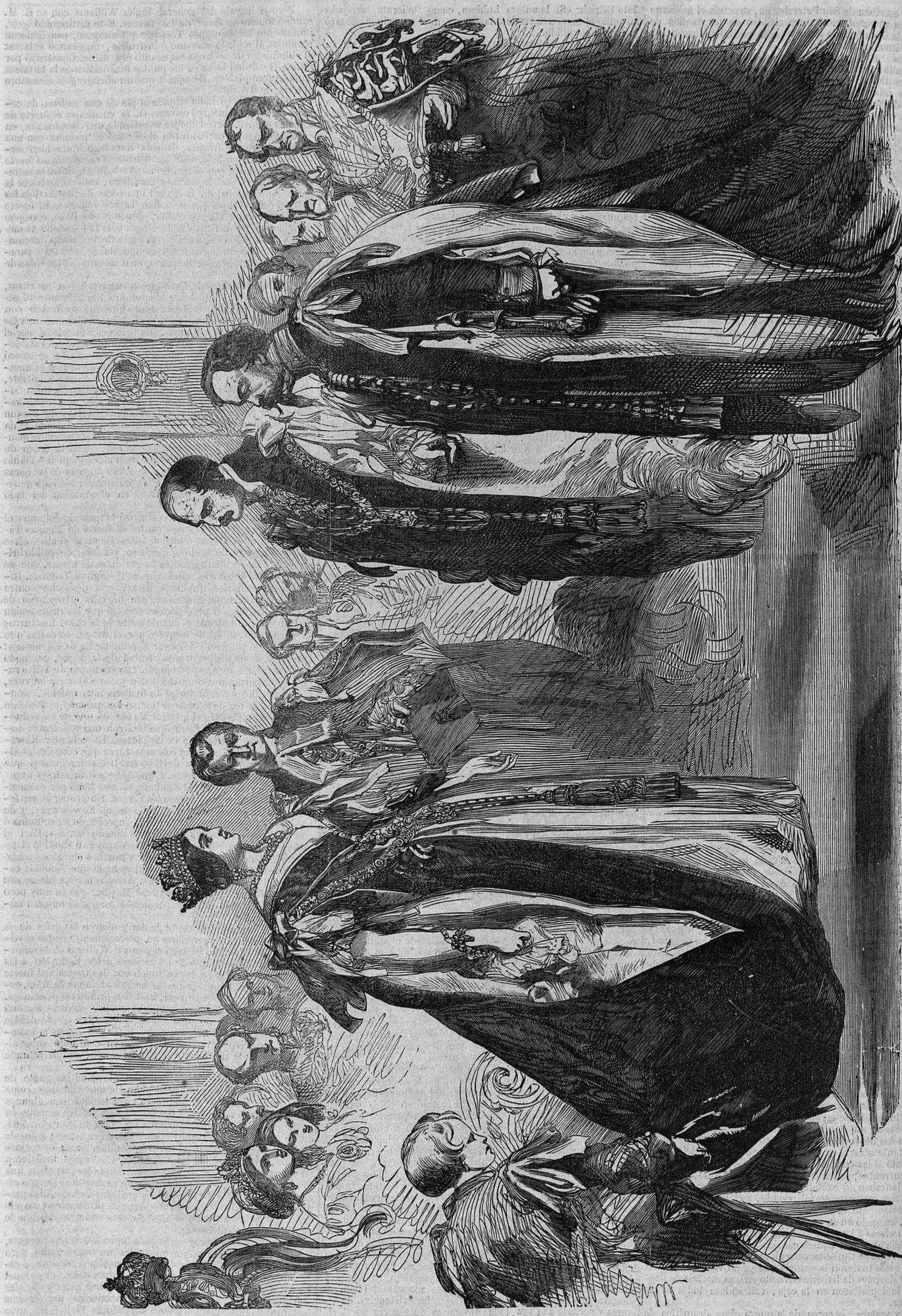
Contra estas obras de fortificacion emprendieron los rusos, después de haber inútilmente bloqueado á Kars durante 17 semanas, el 29 de Setiembre un asalto que fué rechazado con extraordinarias pérdidas. Los rusos habian dividido las fuerzas de ataque en cuatro columnas. La primera, mandada por el teniente general Kowalewsky, debió avanzar contra el ala derecha en la posicion turca, la segunda á cuya cabeza se colocó el mayor general Maydel, tenia el cometido de ocupar la montaña Mucha, para desde allí, con el mayor disimulo posible, arrojarse formado en dos columnas, sobre la batería turca situada sobre el flanco izquierdo. Para conciliar una combinacion eficaz y cabal entre las dos primeras columnas de ataque hallábase en el centro de las mismas otra, cuyo mando tenia el teniente general príncipe Gagarin. La tercera columna mandada por el mayor general conde de Nirod, tenia la orden de concentrarse en las inmediaciones de la aldea Pequeño-Tikme y de avanzar hasta una distancia de 1,000 saganas de las obras enemigas; formando la cuarta á las órdenes del teniente general Brimer la reserva y constituido en observacion del lado Norte de Kars.

A las cuatro de la mañana comenzó la segunda columna el ataque de la plaza, avanzando contra el fuerte de Thamas Tabia. Una hora poco mas ó menos antes de rayar el alba, oíase en aquella parte un ruido sospechoso, y á furor del pálido brillo de la luna se distinguió una fuerte masa de tropas, que se movia contra la batería mandada por el capitán Teesdale. Incontinenti rompióse un fuego de artillería deshecho contra aquella oscura masa, contestado con hurrahs estrepitosos de parte del enemigo oculto, pero se conoció que los rusos tenian casi totalmente rodeado el ángulo norte de la obra. Los turcos se vieron acometidos de frente y por el flanco, mientras que otra division principió á operar á retaguardia de los mismos: aun no se habia disipado la oscuridad de la noche, de modo que la artillería apenas pudo jugar. Las columnas de asalto rusas, que avanzaron con mucho orden y con admirable bravura, fueron recibidas con un fuego de fusilería muy nutrido, saludándolas á la vez de tiempo en tiempo los cañones de Teesdale á metrallazos. Penetró el general Maydel en uno de los reductos, arrojó á los turcos fuera, que hicieron una resistencia desesperada, y se apoderó de varias piezas. La columna Kowalewsky dispersó una pequeña columna turca que ocupaba las alturas de Schorach, y aun desalojó las tropas irregulares que defendian las Tabias inglesas. Como los rusos fuesen ya avanzando mas, generalizóse el combate, el cual tomó por momentos un giro mas favorable para los turcos. En primer lugar feneció, víctima de su intrepidez, el general Kowalewsky, y de allí á poco apenas quedaba ya oficial superior de su columna ó que no estuvieran mas ó menos gravemente heridos. Casi al propio tiempo perdió la columna del centro á su caudillo el teniente general príncipe de Gagarin y muchos oficiales y soldados, y así se pronunció en retirada, ejemplo que siguió la columna del malogrado Kowalewsky. Arrojárse los turcos con impetu sobre las tropas del general Maydel, que en muy poco tiempo recibió dos heridas, perdiendo asimismo un gran número de oficiales.

Siendo ya completamente de dia pudieron los gefes de la guarnicion de Kars aperebirse ya perfectamente de los movimientos del enemigo. Destacó el general Williams tres compañías a las ordenes de uno de los mejores gefes, Kadir Bei, á las Tabias inglesas, las cuales en union con las tropas del fuerte de Lake y algunos centenares de vecinos armados de Kars, espulsaron á los rusos de la plaza, hasta sus primitivas posiciones. Simultáneamente habia el capitán Thompson enviado algunas compañías al otro lado de la vallada y el rio, en donde debajo de las peñas, las cuales coronaban las Tabias inglesas, tomaron una posicion franqueadora. Tambien consiguió subir algunas piezas de artillería, con lo cual se convirtió la retirada muy luego en una verdadera fuga.

Entretanto proseguia la lucha en el primitivo punto de ataque, y tan solo una vez tuvo hubo algunos síntomas, como si los turcos quisieran cejar; pero robustecidos con algunos refuerzos que á lar ordenes de Wassif-Bajá habian acudido en momento muy oportuno, volvieron á la carga de los rusos. Suscitóse en seguida un combate muy encarnizado, una pelea de cuerpo á cuerpo, en la cual tomaron tambien parte los vecinos de Kars, y habitantes de las cercanías. Los rusos insistieron en avanzar contra los parapetos en donde les esperaba una muerte cierta; fueron empero, siempre rechazados, los que escaparon al filo de las bayonetas. La artillería de Lake hizo prodigios, mandando en persona dos baterías principales y los oficiales turcos, avezados en el uso de esta arma, no dejaron de apoyarle convenientemente.

Hizo Murawieff tomar parte en la lucha á todas las reservas, y emprendióse con la mayor impavidez un nuevo asalto, pero tambien sin éxito. En esta última acometida perecieron, ó cayeron gravemente heridos, el general Bronewsky, el coronel Lusanolff y un número extraordinario de otros gefes y oficiales subalternos. El mayor general Basin apoderóse por algunos instantes de una luneta al frente del reducto Weli Tabia, tuvo empero que evacuarla bien pronto.



ACTO SOLEMNE DE DECLARAR LA REINA VICTORIA A VICTOR EMANUEL REY DE CERDEÑA, CABALLERO DE LA ORDEN DE LA JARRETIERA, EN WINDSOR DIA 5 DE OCTUBRE, DE 1855.

EL SITIO DE KARS: ASALTO DE LOS RUSO; DEL DIA 29 DE SETIEMBRE.

EL SITIO DE KARS: ASALTO DE LOS RUSOS; DEL DIA 29 DE SEPTIEMBRE.



Eran las once y media. Las tropas de la segunda columna habían peleado ya mas de cinco horas, y resultado muertos ó heridos la mayor parte de los jefes superiores, y piezas de artillería había en grande número, que con el nutrido y certero fuego de los turcos, habían fenecido casi todos sus sirvientes y ganado. La pérdida entre los individuos de la clase de tropa, creció ya por momentos; mientras que la guarnición puso cada vez mayor número de elementos de combate en juego, y aun vinieron á engrosar las filas de los defensores, nuevos grupos de habitantes de la ciudad; de modo que los rusos, no queriendo ya sacrificar sus víctimas, se retiraron protegidos por su artillería ligera y la caballería. Los dos fuertes Chim Tabia, y Tek Tabia, continuaban haciendo un fuego muy nutrido de sus piezas de grueso calibre, sobre las columnas enemigas que se retiraban, sin que esto con su artillería de campaña hubiesen podido inferirles daño, sobre todas las bocas de fuego de Chim Tabia, hicieron grandes estragos entre los fugitivos moscovitas. Como la plaza no contase ya con caballería no pudo Wassif Bajá picar la retaguardia de las columnas rusas de asalto cuya retirada iba ya convirtiéndose en dispersion en alguno que otro punto.

La pérdida de los rusos fué espantosa, Murawieff, hace subir en su parte dirigido al emperador, á 6,517 hombres fuera de combate. Los turcos pretendían haber enterrado hasta 6,300 rusos.

También el vencedor á su vez tuvo pérdidas de consideración y no exajeraremos, si las hacemos subir al número medio entre 4,000 muertos y heridos que dice Murawieff y los 1,000 fuera de combate que aparecen en los partes turcos.

Fuó una victoria brillantísima, pero sin resultado, pues la caballería rusa sostuvo despues como antes, un riguroso sitio. Presentóse en la ciudad el cólera, y para mayor abundamiento de la miseria empezaron á escasear extraordinariamente los viveres. Los caballos habían muerto, y los que no, se los comieron las tropas de la guarnición; de manera que la plaza, la cual con un poco de mayor actividad de parte de las autoridades militares en Constantinopla, habría podido ser conservada al imperio otomano tuvo que entregarse. En cuanto á la prosecucion de operaciones de parte de Murawieff, la vemos harto difícil, toda vez que se tengan en cuenta los rigores de la presente estación. En 1828 no pudo el príncipe Paskiwitsch volver á tomar la ofensiva por la misma razon, hasta el día 2 de Junio y lo propio puede repetirse en el presente, y entre tanto podrá el generalísimo turco que tiene espedita la comunicación por mar, recibir grandes refuerzos y con auspicios de éxito acometer el ensayo de cortar la retirada á Murawieff.

LA ADMISION DEL REY DE CERDEÑA,

EN LA ÓRDEN DE LA JARRETIERA.

Cordial y honorífica en sumo grado ha sido la acogida que el rey de Cerdeña, Víctor Emanuel, halló en su visita en Inglaterra: testigos de ello fueron los siete días que pasó entre los hijos de Albion. La distincion mas culminante que le cupo fué la concesion que le hizo la reina Victoria, su augusta aliada, de la orden de la Jarretiera.

Antes de proceder á la descripción del solemne acto que indica nuestro epígrafe, vamos á dar á los lectores de LA ILUSTRACION, aunque en términos concisos, una reseña de esta insignie orden, persuadidos de que la leerán con un interés especial. «La orden de la Jarretiera, orden de caballería, la instuyó Eduardo III, rey de Inglaterra hácia el año de 1349. Se cuenta que habiéndosele caído una liga en un baile á la condesa de Salisbury, querida del rey, Eduardo la levantó y como viese que los cortesanos se echaron á reír, exclamó para demostrar que no lo hacia con mal designio: «*Honni soit qui mal y pense*» (infame sea quien piense mal de esto) y juró que el que se burlase de aquella liga se consideraría muy feliz con llevar otra semejante; poco despues creó la nueva orden. La orden de la Jarretiera tiene por jefe al soberano de la Gran Bretaña, y no cuenta más que 26 individuos, incluso el soberano: los caballeros entre otras insignias llevan una liga azul en la pierna izquierda, y la reina la lleva en el brazo.»

La reina Victoria para recibir al soberano de Cerdeña en el número de los individuos de esta orden celebró al efecto, el día 9 de Diciembre á las tres de la tarde, capitulo de la orden en el palacio de Windsor. Comparecieron los caballeros de la misma en su respectivo hábito, consistente en un manto de terciopelo color de violeta, birrete carmesí, y cadena de oro particular de esta orden. Presentóse la reina, acompañada del príncipe Alberto, duque de Cambridge, primer gentil-hombre de cámara, el sumiller de la real casa, el intendente *of-the-Household* en el salon del trono. Llevaba el corpiño (kirtle), el manto y la cadena de la orden de la Jarretiera, y una magnífica diadema de diamantes. La cola del manto tenía cojida un peje. El príncipe Alberto y el duque de Cambridge se presentaron igualmente en el traje de la orden. El canciller de la misma, que lo es el obispo de Osoford, leyó el decreto en virtud del cual es nombrado el rey de Cerdeña, Víctor Emanuel, caballero de la muy distinguida orden de la Jarretiera. Por mandato de la reina fué despues buscado el rey en su aposento por el príncipe Alberto, el duque de Cambridge y los dos caballeros mas antiguos, é introducido en la sala capitular, ó sea del trono. Se presentó el rey vestido de uniforme de general sardo de paño azul turquí, acompañado de sus ministros y servidumbre. La reina y los caballeros se levantaron de sus asientos, y Víctor Emanuel fué llevado á un sillón que había sobre la derecha de la Reina. Anuncióle esta de que había sido nombrado caballero de la Orden de Jarretiera, y acto seguido y puesto de rodillas presentó el rey de armas á la reina la Jarretiera, y esta, asistida del príncipe Alberto, la colocó en el pie izquierdo del rey, mientras que el canciller dirigió al rey la siguiente amonestacion ó perorata: «Para mayor honra del Todopoderoso, y en conmemoracion del bienaventurado y Martir San Jorje, y para gloria tuya propia, ciño esta liga noble á tu pie: llévala como simbolo de la Orden mas augusta, para jamás olvidar, ni prescindir de que ella te recuerda, que habiendo acometido una guerra justa, te mantengas firme, luches con valor y alcances una victoria feliz.» En la misma forma presentó despues el rey de armas la gran banda de Orden con la imagen de San Jorje pendiente de ella. Pusósele la reina al

nuevo caballero, y el canciller pronunció el discurso de costumbre. En seguida dió la reina al rey Víctor Emanuel un abrazo, y acudieron sucesivamente á felicitarle el príncipe Alberto, el duque de Cambridge y cuantos caballeros de la Orden había presentes.

EL PASAPORTE FALSO.

(Continuacion.)

—Eso es muy sencillo, respondió doña Mariquita; siga usted los preparativos del dote, y deje Vd. lo demás por mi cuenta.

Y diciendo esto salió en busca de don Andrés, á quien habló en estos términos:

—Caballero, mi padre está muy ocupado; puede Vd. decirme lo que quiere ó volver mañana.

—Me es indiferente, contestó don Andrés; yo venia solamente á decir á Vds. que soy un amigo de don Simon Cervillego.

—¿De don Simon Cervillego!

—Si señora. Ya sabrá Vd. que está preso, pero creo que mañana ó pasado mañana obtendrá la libertad.

—Obtendrá la libertad!

—Sin cuda, como que es inocente.

—¿Es inocente! ¿Pues no le han cogido con un pasaporte falso?

—¿Y qué tiene eso de particular? Los inocentes son justamente los que suelen emplear pasaportes falsos, pues los malhechores los tienen á cargas. Por otra parte, ¿cómo queria usted que don Simon pudiera viajar con pasaporte legal, si tuvo que salir de Madrid á las dos horas de recibir la carta de don Martin, y sabiendo además que para obtener uno de estos documentos necesita un hombre honrado andar hecho un azacan durante dos ó tres días?

—¿Es verdad! ¡pobre Cervillego! ¡Y pensar que hayamos puesto su honradez en tela de juicio, cuando todo lo que ha sufrido es por mi causa!

—Conque, señora... á los pies de Vd... dijo don Andrés haciendo ademán de ponerse en marcha.

—No, caballero, no se vaya Vd.; voy á llamar á mi padre, dijo doña María Ponte-el Manto.

Un minuto despues entró don Martin Garabato en el despacho, cuya puerta cerró don Andrés, asegurando que tenia que hablar cosas de la mayor importancia.

V.

Cualquiera pensará que la primera diligencia de D. Andrés fué dar una puñalada á D. Martin Garabato; pero no sucedió tal cosa, porque ni D. Martin era por sus antecedentes digno de tanta fortuna, ni D. Andrés era un delincuente vulgar. Pero entonces ¿por qué cerró la puerta este último? ¿Por qué la cerró? Precisamente la cerró porque no queria hacer uso de su puñal; pues para esta breve operacion era indiferente que la puerta estuviese cerrada ó abierta. Lo que D. Andrés queria era recrearse en el castigo que pensaba dar á D. Martin, y los hombres de cierto temple no gozan sino á medida del tiempo que emplean en sus venganzas. Algunos años antes, cuando el crimen de don Martin estaba mas reciente y D. Andrés no tenia esa fria ferocidad que nace al paso que cesa el desarrollo físico, tal vez las cosas hubieran pasado de otro modo; pero ya era demasiado tarde.

Lo que merece consignarse aquí, aunque el fenómeno tenga fácil esplicacion, es que un hombre tan capaz de concebir grandes odios, como era el supuesto D. Andrés, había sentido un cariño extraordinario hácia D. Simon Cervillego, sobre todo desde que le trató en la cárcel; pero ya he indicado que esto se concibe fácilmente, y en efecto, para explicarlo bastará tener presente un axioma universalmente reconocido, á saber: que los hombres capaces de grandes pasiones son tan propensos al amor como al aborrecimiento. Sea como quiera, lo cierto es que el supuesto D. Andrés había podido apreciar el bondadoso carácter de Simon Cervillego; veiale además ultrajado por la injusticia de los hombres, y resolvió hacer cuanto pudiera en su obsequio. Sentados estos antecedentes, podemos pasar á describir la escena á puerta cerrada que tuvo lugar entre el supuesto D. Andrés y el insigne D. Martin Garabato.

—Caballero; dijo este último, ¿qué tiene V. que mandarme?

—Tengo el honor de hacer á V. una visita de parte de don Simon Cervillego.

—¿De D. Simon Cervillego?

—Sí, señor.

—¿Y se atreve V. á interrumpir mis ocupaciones con una embajada de D. Simon Cervillego?

—¿Qué tiene eso de particular? Don Simon es un caballero como otro cualquiera, y además yo creo que siempre han estado Vds. en buenas relaciones.

—Es verdad, pero yo no quiero mas relaciones con un hombre que viaja con pasaporte falso; con que, si no se le ofrece á V. otra cosa, permítame V. retirarme á despachar mis negocios.

—Traigo otra visita para V., y esta será quizá mas interesante; pero antes de pasar á otro punto, quisiera saber si no ha viajado V. también alguna vez con pasaporte falso.

—Yo nunca, y debo advertir á V., caballero, que esa pregunta ofende mi delicadeza; no reconozco en nadie el derecho de ultrajarme, y mucho menos en mi casa, con que así por la puerta se va á la calle.

—Perdone V. D. Martin; no ha sido mi ánimo ultrajar á V. sino vindicar á D. Simon, contra quien abriga V. sospechas infundadas.

—Infundadas ó no, yo no tengo necesidad de ocuparme de semejante hombre, retirese V. si no quiere que llame á mis criados para que lo planten á la puerta de la calle.

—No hay necesidad de semejante escándalo, dijo D. Andrés sonriéndose, yo me iré, porque realmente veo que V. tiene el derecho de recibirme ó no recibirme en su casa; pero le prevengo á V. que mi retirada voluntaria puede tener muy serias consecuencias. Yo iré diciendo á voces por toda la ciudad que D. Martin Garabato es un hombre sin educacion, y que estoy dispuesto á probarlo en cualquier terreno.

No hay cosa como un leon para dominar á un tigre. Mientras D. Andrés se anduvo en contemplaciones, la soberbia de D. Martin iba en progresion creciente; pero en cuanto el uno subió de tono, el otro perdió completamente la voz. Conoció D. Martin que se las había con un antagonista formidable, y necesitó hacer un violento esfuerzo para pronunciar estas palabras de una manera inteligible:

—Tenga V. la bondad de tomar asiento.

—V. me dispensará la dureza del lenguaje, dijo D. Andrés.

—Está V. dispensado; conozco que yo he sido demasiado brusco, respondió D. Martin.

—Sentiria ser molesto.

—No, señor, al contrario.

—Y luego, es imposible que V. me oiga con gusto despues de lo que ha pasado.

—¿Qué disparate! Si le digo á V. que reconozco la falta de urbanidad con que le he tratado á V. desde que me hizo el honor de dirigirme la palabra. Pero, en fin, todo eso no vale nada, y espero que prosiga Vd. hablando como si nada hubiera ocurrido entre nosotros.

—Pues bien, abusando de la bondad de V., diré que he tenido el gusto de conocer á don Simon Cervillego.

—¿Todavía ese hombre!

—¿Qué tiene de antipático para V.?

—No de antipático sino de horrible, despues que he sabido que le han sorprendido con un pasaporte falso. Por esta razon suplico á Vd. que me hable de todo menos de don Simon Cervillego.

—Consiento en ello, no volveré á mentar á ese hombre; pero para convencer á Vd. de que vive en un error acerca de la importancia que dá á los pasaportes, le voy á contar una historia.

—Es V. muy dueño.

—Conocía yo un jóven muy honrado que aprendía un oficio mecánico, fundando en ello la esperanza de su pobre familia. Este infeliz tuvo un día la fatal noticia de que le iban á prender por haber manifestado ciertas ideas políticas, y aunque la tal noticia era inexacta, cometió la insensatez de huir, y la torpeza de apelar á un pasaporte falso, que fué lo que le perdió, pues fué sorprendido por un alcalde de monterilla y entregado á la justicia ordinaria, que le tuvo tres años en la cárcel para sentenciarle solo á pagar trescientos reales de multa.

Cuando el pobre muchacho salió de la cárcel, sus padres habían muerto; solo le quedaba una hermana, y como no sabia ningun oficio, ni contaba con recursos para mantener á su hermana, se metió á contrabandista.

El semblante de don Martin se demudó al oír estas palabras que le traian á la memoria dos ideas espresadas en su memoria por dos nombres propios, el remordimiento y el temor; esto es, Andrea y Mateo. Fingió adivinar el desenlace de la historia con todas sus consecuencias filosóficas, y dijo interrumpiendo al interlocutor:

—En efecto, veo que hay casos en que un hombre de bien puede perder mucho por la tal institucion de los pasaportes; pero en cambio ¿cuántos criminales gozarian de la impunidad si no fuese por esa sábia institucion?... Dejemos esto para los legisladores, y dígame V. algo de don Simon Cervillego.

—Perdone V., don Martin; es muy interesante que un hombre como V. conozca el desenlace de mi historia, para que vea de qué modo lo que el vulgo mira como un escollo para los malvados y una garantía para los hombres de bien, es todo lo contrario. El pobre Mateo, que así se llamaba el protagonista de nuestra historia... Pero ¿qué es eso? ¿se pone V. malo?

—No, no es nada; un ligero vahido, dijo don Martin enjugándose el rostro bañado por un sudor frio como la sangre de una serpiente; ya me siento bien; puede V. continuar lo que tenia que decirme acerca de mi amigo don Simon Cervillego.

—Acabaré pronto mi historia, continuó el supuesto don Andrés. Iba diciendo que el pobre muchacho se vió contra su voluntad lanzado á medias en la carrera del crimen, puesto que se metió á contrabandista, porque debo decir en su obsequio que, á pesar del contagio de la cárcel, no se había corrompido aun lo bastante para meterse ladrón. Sin embargo, el pasaporte falso le condujo á la vida del contrabandista, y el contrabando debía conducirle á mayores desgracias. Su hermana, que era una bellísima y honrada jóven, se vió abandonada por un hombre que la había seducido con palabra de casamiento, y que la dejó villanamente bajo el pretexto de que era hermana de un contrabandista.

Caballero, exclamó don Martin, esa historia no conduce á nada; le suplico á V. que me hable de don Simon Cervillego.

—Hombre, dijo sosegadamente don Andrés, tres ó cuatro veces he querido hablar de don Simon Cervillego y otras tantas me ha suplicado V. que no le hable de semejante sujeto. ¿Cómo he de entenderle á V.? He empezado una historia, y está interesado mi amor propio en concluir, como que me he propuesto disipar con ella el error en que ha vivido V. hasta ahora respecto á los pasaportes. El resultado de lo que iba diciendo fué que la pobre Andrea se arrojó á la calle de cabeza por un balcon...

—Pero, caballero, á pesar de lo dicho anteriormente, ruego á V. que me hable de mi estimado amigo don Simon Cervillego.

—Pues, caballero, á pesar de la promesa que hice de no hablar á V. de semejante sujeto, hablaré de él, pero seré cuando acabe mi historia tantas veces interrumpida.

—Es que á mi no me importa nada de esa historia. ¿Tengo yo algo que ver en todo eso?

—Sí, señor, tiene V. algo que ver, y por lo tanto es preciso que me deje V. concluir.

Aquí desfalleció completamente don Simon; bajó la cabeza, y no se atrevió á replicar mas al importuno huésped, que continuó de este modo:

—Muerta la desgraciada Andrea, su hermano juró vengarse, y anduvo algun tiempo en persecucion del que había causado su desgracia; pero no pudo encontrarle, y se resolvió á emprender la carrera de ladrón, única cosa que podía hacer un individuo divorciado de la sociedad, no queriendo renunciar á la existencia que alimentaba por el afán de la venganza.

¿Y sabe V. lo que sucedió? Desde que Mateo fué ladrón, llevo siempre consigo dos ó tres, y á veces dos ó tres docenas, de pasaportes, que si no eran legales lo parecían hasta el punto de que ninguna autoridad se negaba á refrendarlos, de modo

que me he enriquecido mucho con ellos.

—Pero, caballero, ¿cómo puede V. conseguir pasaportes falsos?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

—¿Y cómo consigue V. que un hombre se vaya á la cárcel?

—Conociendo á un hombre que me presta su nombre para que yo me vaya á la cárcel, y él se vaya á la libertad.

que el hombre perseguido cuando era honrado por echar mano de un pasaporte falso, pudo disponer de mil pasaportes legales desde que fué ladrón. Deduzca V. las consecuencias.

XVII.

—Confieso que había juzgado muy ligeramente á mi buen amigo D. Simon Cervillego. ¿Qué me dice V. de este pobre hombre?

—Digo que... pero olvidaba decir la relacion que tiene con V. la historia que acabo de contar. Es el caso que V. debe conocer á ese Mateo.

—Yo... no, señor.

—Por fuerza; la diligencia en que yo llegué á Valladolid fué robada por él, y yo traigo el encargo de hacer á V. una visita de su parte, diciéndole además, que dentro de poco ajustará con V. las cuentas que tiene pendientes.

D. Martin Garabato, que no conocia personalmente á Mateo, respiró al escuchar estas palabras, de las cuales dedujo que su terrible huésped no era el terrible hermano de Andrea.

—No sé, dijo, me parece imposible que yo conozca á semejante hombre. A quien conozco mucho es al buen D. Simon Cervillego. ¿En qué estado se halla su causa?

—Voy á complacer á V. con lo que hace poco le disgustaba profundamente: voy, pues, á hablar del pobre D. Simon, preso por culpa de V.

—¿Por culpa mia?

—Sí, señor, por su culpa de V., pues recibió una carta en que V. le daba tanta prisa para ponerse en camino, que el infeliz sin teniendo tiempo para sacar un pasaporte legal, echó mano de un pasaporte falso.

—¿Ah! ¿Es posible? ¿Todo lo comprendo!

—Ahora bien, amigo mio, D. Simon debe salir pronto de la cárcel por dos razones: la primera porque tiene una causa muy leve, y la segunda porque cuenta con mi eficaz proteccion.

—¿Cuánto me alegro!

—Escusado es decir que saliendo pronto de la cárcel, debe aspirar á la mano de su hija de V. y muy señora mia doña Maria Ponte-el-Manto.

—¿Ah! Eso ya no es posible.

—¿Por qué?

—Porque mi hija se casa mañana con D. Melquiades Cervillego; yo tengo mi palabra comprometida, y si el novio no desiste...

—¿Basta con que desista el novio?

—¿Qué quiere V. decir?

—Que si basta con que el novio desista, yo me encargo de hacerle desistir.

Esto diciendo, D. Andrés se despidió de D. Martin, que volvió á sus operaciones sobre el arreglo del dote; contó el dinero, hizo el inventario de la ropa y enseres que daba á la novia, y se sentó para esperar mas descansado á su futuro yerno. Pero no se limitó á esto su ocupacion. Cavilando con la funesta noticia que le anunciaba la pronta llegada de Mateo, pensó en dejar á España otra vez tan pronto como se casase D.^a Mariquita, y en estas meditaciones le sorprendieron las once de la noche sin que llegase D. Melquiades á hacerse cargo del dote; visto lo cual, dejó las cosas como estaban, cerró bien las puertas, y se acostó tranquilamente. D.^a Maria se acostó tambien muy contenta del nuevo rumbo que las cosas iban tomando.

Por la mañana temprano se levantó D. Martin, y su primera idea fué ir á ver si el dote había pasado tan buena noche como él; pero ¡fatal sorpresa! el dinero y las alhajas habían desaparecido. Haciendo un heroico esfuerzo para no caerse acongojado, abrió el armario que contenia toda su fortuna; pero el armario estaba vacío. Entonces fué cuando D. Martin Garabato midió el suelo con las costillas, cayéndose desmayado, y precisamente en este momento se presentó en su casa D. Melquiades Cervillego, que estuvo á punto de desmayarse tambien al saber lo que había sucedido.

—Y bien, dijo el enfermo volviendo en sí, ¿me han robado! ¿Todo, todo cuanto tenia! D. Melquiades, ya no me queda mas amparo que V. en el mundo.

—Yo poco puedo hacer, contestó friamente Cervillego.

—V. que va á ser mi yerno, mi hijo.

—No por cierto, D. Martin; yo no puedo olvidar que su hija de V. me ha hecho grandes desaires, y así... yo desisto.

—¡Bravo! exclamó D. Andrés apareciéndose en aquel instante. Veo que desiste el Sr. Cervillego, y por lo tanto vuelva á tomar su turno el Sr. Cervillego.

—¡Ah! Si, señor, contestó D.^a Mariquita, mi corazon ha pertenecido siempre á Cervillego.

(Se continuará.)

J. M. VILLERGA.

EL ULTIMO VETERANO,

la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

CAPICULO XXVII.

UN MATRIMONIO DE CIRCUNSTANCIAS.

El rumor del matrimonio de la señorita Blanca de Harleville con Mr. Teofilo Gonet, hijo y sucesor de su padre, se había esparcido con rapidez por el canton. La nobleza de las inmediaciones puso el grito en el cielo, y anatematizó la mala alianza de una hija de la casa de Manney, unida á la de los Harlevilles, casarse con un hijo de un notario... dijeron que esto nunca se había visto. Los materialistas sociales de la época no gritaron menos alto; pero gritaron con otra idea. ¿Está loco ese Mr. Gonet, decian estos honrados publicanos, en dar su hijo á una joven arruinada, preciso es que la vanidad novaria le haya trastornado la cabeza: ¿es para adornar su estudio para lo que quiere comprar, á espensas de su fortuna, los vie-

jos pergaminos de los Harlevilles? Vamos: hay aun en nuestro tiempo un Jorge Dardin.

El vizconde de la Pannetiere en el orden de la nobleza, y el abate Caffieux en las filas de los materialistas, trataban de colocar las cosas bajo su verdadero punto de vista, y no cesaban de repetir á los criticos de tacones rojos, y á los criticos de botas barnizadas, que el matrimonio de la señorita de Harleville y el joven Gonet, no había sido resultado de una locura. El vizconde hacia conocer á los nobles que en este siglo de igualdad, no había mala alianza posible. Sin remontarse al tiempo de la regencia, en la época de Law, ¿no se había visto á grandes señores casarse con hijas de colonos, es decir, de lacayos enriquecidos? Recordó el vizconde que los mas ilustres lugar-tenientes de Napoleon, se habían casado con hijas de banqueros; y que la hija de un mariscal del Imperio, se había casado con el hijo legitimo de un bañero. El abate Caffieux por su parte, probaba que la pretendida mala alianza que se echaba en cara á la familia de Harleville, no era, en último resultado, mas que una ilusion, vasada en las conveniencias: Despues de todo, Mr. Gonet era un hombre probo é ilustrado, y que gozaba de la estimacion de sus conciudadanos. Hé ahí, si no me engaño, añadía el viejo cura, la verdadera nobleza de nuestros dias, porque esta nobleza se encuentra mas en armonía con la religion, nuestras leyes y nuestras costumbres.

Es preciso haber vivido en una pequeña ciudad de provincia, para saber cuantas suposiciones de todas clases hace surgir un matrimonio, aun entre gentes de mediana condicion.

A pesar de la perspicacia de los curiosos, nadie había penetrado el motivo verdadero que había determinado á madama de Harleville á conceder la mano de Blanca al hijo del notario. Los interesados habían guardado tambien el secreto de esta negociacion, que nada había traspirado á la parte de afuera. Mr. Courtine, ugiar del tío Courtois, en Courbeil, que había venido sucesivamente á recibir el importe de los cuatro pagarés, no había dicho una palabra del objeto de la visita á Menney, en virtud de una recomendacion hecha por el viejo soldado. El oficial ministerial había palpado los 25,000 francos en el estudio de Mr. Gonet, y el veterano, por pura política, le había llevado hasta su cabriolé, donde Teofilo, el novio de Blanca, había salido para escoltarla hasta la casa.

Gracias tambien á los pasos de Mr. de la Pannetiere, y de su vecino Mr. Tannebault, el duelo del veterano con el polaco no había tenido consecuencias.

El matrimonio de la señorita de Harleville se celebró en la iglesia de Menney. La asistencia era numerosa porque los aldeanos no habían olvidado los beneficios de que les había colmado el conde de Harleville. Si la nobleza faltó, el populacho acudió en tropel. El abate Caffieux, en un pequeño discurso, invocó los recuerdos de las dos familias para ofrecer á los jóvenes recién casados, ejemplos de virtud. Recordó los gloriosos servicios del coronel muerto, dijo, en la flor de su edad; pero viejo ya por los servicios prestados á la patria. Habló de las cualidades de Mr. Gonet, que en sus diversas funciones de hombre político, se había conciliado la estimacion y el afecto de sus administrados; en fin, por una alusion delicada, el viejo cura concedió legitimos elogios al veterano que había manifestado en los últimos tiempos, cuantos nobles sentimientos puede esperar el amor del deber.

El fin que siguió á la ceremonia religiosa tuvo lugar en el castillo. Todos los antiguos amigos del conde de Harleville creyeron un deber asistir á él, y el vizconde de la Pannetiere mismo que había cesado desde la muerte del padre de Gontrand de venir á casa de la condesa, cedió á la instancia del veterano y de la respetable señorita de Saint-Ange. Había 30 cubiertos; los puestos de honor los ocupaban Mad. de Harleville, el abate Caffieux, el vizconde de la Pannetiere, la señorita de Saint-Ange, maese Gonet y el veterano. Esta comida fué bastante alegre, y segun costumbre, un baile, al que estaban invitadas todas las lindas mujeres de las notabilidades de las cercanías coronó la velada.

Los jóvenes esposos se retiraron á la casa conyugal, es decir, á casa de Mr. Gonet acompañados de la señorita de Saint-Ange, que había declarado á Mad. de Harleville que aun cuando, segun el testamento de la marquesa de Menney, tenia derecho á habitar en el castillo hasta el fin de sus dias, no queria aprovecharse de aquella cláusula, y preferia acabarlos al lado de Blanca su discipula. La condesa insistió débilmente para hacerle cambiar de resolucion aplaudiendo interiormente la determinacion tomada por la señorita Saint-Ange; porque veía en esta separacion una nueva prenda de libertad para ella los ojos de Argos y los principios austeros de la antigua compañera de su madre, la hubieran embarazado respecto á los proyectos que había concebido para el porvenir.

Al dia siguiente de las bodas de Blanca debía marchar Gontrand. Aquel dia siguiente llegó demasiado pronto para Eufasia y para el mismo veterano, que sintió un indecible pesar al ver alejarse aquel niño hecho hombre, á quien había medido en otro tiempo en sus brazos durante las largas veladas de la casa de los Laureles.

La víspera y mientras que se bailaba, el veterano con una seña había invitado á Gontrand á que le siguiese. El joven oficial y el viejo soldado se habían internado en las sombrías calles del parque que resonaban con las alegres exclamaciones de los aldeanos; y el veterano, apoyado el brazo de Gontrand sobre el suyo, le había hablado de esta manera con una voz profundamente llena de sensibilidad.

—¿Vais á partir mañana por la mañana, mi oficial? le dijo, acariciando la cruz que brillaba sobre su pecho; no sé si podré acompañaros algun trecho de camino, porque sufro aun de mi rasguño.

El veterano mentia: defendido como estaba contra el dolor físico, no habría vacilado en levantarse á las cuatro de la mañana para cualquiera otra cosa; pero temia aparecer débil, y preferia cargar sobre su herida, lo que no se atrevia á cargar sobre su conciencia.

—Me incomodaria el que os molestáseis por mí, antiguo amigo, repuso Gontrand; es mas de media noche, sacando su reloj, debo partir á las cinco de la mañana, y es tiempo de descansar: adios.

—Teneis razon, mi oficial; pero queria hablaros, porque nada se puede comunicar con un abrazo dado al paso de carga; hé ahí porque os he suplicado que me acompañáseis aquí... Esto tal vez os priva de bailar, añadió.

—No, Eufasia no baila.

El veterano hizo un movimiento. Estas palabras Eufasia no baila, le oprimieron el corazon, y repuso al momento:

—Mi querido Mr. Gontrand, entre amigos cuentas claras; eso es.

—Muy bien, mi viejo amigo; pero ¿á dónde quereis ir á parar?

—Pues bien: he creido que debía dar á vuestra hermana de los 50,000 francos que vuestro padre, mi honrado coronel, dió el veterano llevando la mano á su frente, había depositado en mí para vosotros dos 30,000 francos, es decir, 10,000 francos mas que vos, porque...

—Habeis hecho bien, interrumpió el joven.

—Estaba seguro de vuestro consentimiento, porque conozco vuestro corazon; pero volviendo á nuestro asunto, no teneis mas que 20,000 francos, que los habeis prestado, sin saberlo, á vuestra señora madre, por medio de Mr. Gonet, para solventar la deuda que había contraído respecto al señor Golgorowsky, eso es muy delicado por vuestra parte.

Ade más, Mad. de Harleville había tomado anteriormente 10,000 francos á Mr. Gonet para subvenir á los gastos de vuestro equipo, que no cuesta mas que 3,000 á lo mas; es, pues, una cola de 7,000 francos lo que tiene con vos vuestra respetable madre; pero una cola mas ó menos sobre la cantidad ¿qué os importa? vos no teneis; y además...

—Mi querido amigo, interrumpió el joven, la expresion de que os servís respecto á mi madre...

—Es una enorme cola, interrumpió á su vez el veterano con tono de firmeza; una cola á ejemplo de la del rey de Prusia, que nunca debiera haberla tenido tan larga, en atencion á que se la habíamos cortado mas de una vez y con mucho cuidado... no importa, mi querido M. Gontrand que me haciais el honor de decirme...

—Oh! nada, respondió éste, solo que encuentro natural que mi madre encontrándose un poco complicada...

—Habeis sido demasiado buen hijo, mi oficial, no os digo mas, que esto. Pero entonces ¿qué dinero llevais con vos para entrar en campaña?

—Dos mil francos poco mas ó menos que mi madre me ha dado esta mañana para mis gastos de viaje.

—Resto de 5,000 que ella se adjudica, dijo el veterano para sí.

—Me quedará, pues, al llegar al cuerpo un millar de francos y eso es mas de lo que necesito.

—No, eso no es bastante. Un oficial de caballería debe tener la bolsa mejor provista que un oficial de infantería porque el arma lo exige y además debeis hacer honor á vuestro grado y á vuestro nombre.

Escucha, mi joven amigo, perdonar la expresion, había comenzado hace unos quince años sin saberlo Mad. Bourguignon ni Eufasia una pequeña economía que asciende hoy á una docena de cientos de francos en oro. Los pobres de Menney se hubieran aprovechado de ellos si hubiera sido muerto por Golgorowsky pero puesto que las cosas no han tomado esa direccion he echado mano de mi peculio esta mañana y aquí le teneis, tomadle y servios de él en esta ocasion.

—Diciendo estas palabras presentó el veterano una bolsita de cuero á Gontrand que rechazó la mano del viejo soldado diciendo:

—Gracias, mi antiguo amigo, no lo necesito.

—Orgullo conmigo, mi oficial, os digo que lo tomeis, no hago mas que reembolsar al hijo en una parte muy pequeña de lo que su digno padre me ha adelantado, debo otras muchas á mi honrado coronel, andad, y como el joven hiciese un signo negativo con la cabeza miró el veterano á Gontrand con ojos en que se pintaba la ternura mas viva; y añadió:

—Es que á lo que parece no quereis ser mi yerno, eso es. ¡Ah! mi querido acuchillado, podriais creerlo exclamó Gontrand, y solo parto para merecer mejor á Eufasia!

—Entonces aceptad y que no se trate mas de esto entre nosotros.

Cogió el joven la bolsa y la puso en su bolsillo.

—Adjudicado, dijo el veterano.

—Y alargando bruscamente la mano al joven añadió:

Adios mi oficial, me eclipse de la fiesta porque me siento fatigado. Escribidnos lo mas frecuentemente posible, y pensad en los que os aman y os veneran. Cogió Gontrand la mano del veterano y la apretó fuertemente; en seguida los dos por un movimiento espontáneo se lanzaron uno en brazos del otro, y en un silencio elocuente se tuvieron estrechamente abrazados. Al fin se separaron.

Mientras tanto el baile había continuado en los salones del castillo. La condesa de Harleville, resplandeciente con atavíos se había entregado á la danza con mas abandono que su hija, de quien pareció ser aquella noche la hermana mayor... y sin embargo su hijo iba á partir... y tal vez para siempre.

A las cinco de la mañana montaba Gontrand en la silla de posta que iba á conducirlo á Tolon, donde el joven oficial debía embarcarse en un navio del Estado. Al pasar por delante de la iglesia creyó notar un hombre que se parecia al veterano acurrucado bajo el pórtico de una casita... era él en efecto, mas tarde confesó que había venido allí de incógnito para ver una vez mas al hijo de su antiguo coronel. En seguida cuando Gontrand se halló en la campiña, vió distintamente á la ventana del salon de la casa de los Laureles una cabeza de mujer, era la de Eufasia, su novia. Una lágrima amarga corrió por las pálidas mejillas del joven que saludó por la vez postrera tristemente á su campanario, su cuna y su amada.

XXVIII.

NOTICIAS Y CORRESPONDENCIAS.

El Acuchillado había profetizado con acierto. La condesa de Harleville desde que su hija se casó y repartió su lujo, volvió á comenzar la vida vagabunda y escéntrica que parecia haber abandonado hacia algun tiempo y para no tener que sufrir los justos reproches del veterano y de M. Gonet, dejó al instante el castillo de Menney por medio de una transacion entre ella y su yerno; con los 100,000 francos poco mas ó menos que le quedaban todavía se puso á viajar. Pronto se supo que apasionada de un joven pintor se había dirigido hácia Italia... Algunos meses después recibia su hija una carta fechada en Venecia, en

la [que Mad. de Harleville se lisonjeaba del partido que decía se había creído obligada á tomar, anunciaba además á Madama Gonet que tenía intención de fijarse detenidamente en Italia, cuyo clima y costumbres, convenían perfectamente á su salud y sus gustos.

Ahora bien, mi querido Mr. Gonet, ¿no os lo había yo dicho? dijo el veterano al ex-notario después de haber comentado la carta de la condesa, el que malas mañas há, tarde ó nunca las perderá, como dice el proverbio. Hé ahí á Mad. de Harleville, lanzada á todo escape en medio de aventuras fantásticas. La Italia es un país encantador dos veces; en mi vida he arrastrado mis botines y he tenido allí famosos alojamientos: no había mas que una cosa que me incomodase, y es que no he visto allí mas que azul.

—¿Cómo es eso, mi querido Mr. Bourguignon? preguntó maese Gonet.

—Sí, replicó el viejo soldado, todo es azul en aquel país; el cielo es azul, la mar es azul, y todas las mujeres llevan medias azules. Falta saber, añadió el Veterano, á donde conducirán á la condesa los hechos de armas y las brillantes acciones que ella se guardará muy bien de hacer figurar en su hoja de servicios, eso es.

Al hospital, pardiez, respondió el ex-notario, porque al paso que va, los 100,000 francos que ha realizado no durarán eternamente. Vendrá la vejez, y con ella desaparecerán los últimos escudos. Entónces la pobre mujer no tendrá para vivir mas que su módica pensión de viuda de un oficial superior. ¡Gran Dios! ¿es posible! exclamó el Tavelion: hé ahí una mujer que hubiera podido vivir feliz y honrada aquí, en medio de su familia y de sus hijos, y que se complace en pisotear todos los sentimientos de la naturaleza, que corre por los caminos reales como una aventurera y que se disfruta ridículamente con el título de artista para ocultar mejor sus debilidades. Confieso que he creído por un instante, cuando el negocio Golgorowski, que llegaría á enmendarse y que un franco regreso sobre sí misma vendría á borrar sus faltas pasadas; pero ¡quia!... He sido juguete de sus fingidas promesas y de sus lágrimas de comedia.

—Mr. Gonet, replió el veterano, la naturaleza no se cambia. He leído no sé dónde que lo que es natural, aun cuando se arroje por la puerta, vuelve á entrar por la ventana.

—¡Oh! en cuanto á mí, nunca he mordido el anzuelo, no: nunca, jamás: siempre la he juzgado exactamente, y por eso había empleado lo verde y lo seco para impedir á mi pobre coro-

—Pues qué, dijo el veterano, no responderíais vos de Mr. Teofilo, vos su padre.

—No digo eso, mi querido Mr. Bourguignon, exclamó maese Gonet, solo quiero decir que Teofilo juzga algunas veces los negocios demasiado ligeramente, y que quiere hacer muchas



(El último veterano.)

cosas á la vez, y como dice también otro proverbio, el que mucho abarca poco aprieta.

—Es positivo; eso es: añadió el Veterano.

Eufrasia había soportado la marcha de Gontrand con una resignación que no se había desmentido un solo instante. Sin cesar al lado de la joven Mad. Gonet y de la anciana señorita de Saint-Ange, sacaba en los consuelos de su compañía y en los consejos de su amiga una fuerza de alma extraordinaria.

Algunas veces iba también la hija del veterano al presbiterio, y también encontraba al lado del abate Caffieux, á pesar de su mucha edad, esas palabras afectuosas que derraman un bálsamo bienhechor sobre las heridas del alma.

Gontrand escribía de Africa siempre que se presentaba ocasión, bien al veterano ó bien á su hermana. Todas sus cartas tenían un sello de un espíritu caballeresco, y un amor sin límites á su novia; pero nunca hablaba de los combates en que había tomado parte. Feíamente para los amigos, las relaciones oficiales de los generales que insertaba *El Monitor* lo hacían por él. El joven oficial había inaugurado noblemente sus campañas, y el nombre de su padre no desmerecía porque él lo llevaba. En la primera acción en que se había encontrado, había cojido un estandarte después de haber quitado la vida con sus propias manos al jefe árabe que lo llevaba.

El mariscal gobernador de la Argelia había pedido para él la cruz de la Legión de Honor, y el rey se la había concedido.

Algunas semanas después el grado de tesiente recompensó otro rasgo de valor de Mr. de Harleville.

Eufrasia estaba orgullosa de que Gontrand fuese su amante, así como Blanca lo estaba de que fuera su hermano. Las conversaciones íntimas de las dos jóvenes estaban llenas de los mas risueños proyectos para el porvenir. Sucedió sin embargo que Eufrasia, deslumbrada por tanta gloria, dijo á Blanca:

—Cuando tu hermano vuelva, tal vez no me ame ya. Vá marchando por el camino de los honores y creará rebajarse casándose con la hija de un soldado.

—Juzga mejor del corazón de Gontrand, querida mía, respondió la joven esposa. Te amará siempre. Puede encontrar una mujer mas hermosa y mas amable que tú?

Eufrasia en efecto se había hecho una joven completa. La distinción de sus facciones y de sus maneras, la elegante ligereza de su estatura, los ornatos de su talento y el candor de su alma sobre todo, hacían de ella la perla de todas las jóvenes del canton, sin exceptuar las mas ricas. Su fama había hecho tanto ruido en las cercanías, que muchos jóvenes de familias distinguidas habían solicitado su mano. A esas incansantes demandas había respondido el veterano con tono seco, pero cortés.

—Mi hija no se casa, eso es.

Habían trascurrido tres años desde la marcha de Gontrand para Africa, y desde la de la condesa de Harleville para Italia, cuando el viejo soldado recibió una mañana dos cartas, la una sellada en Venecia y la otra en Argel, la primera contenía estas líneas.

«Mi querido Mr. Bourguignon: las nuevas decepciones que acabo de experimentar me obligan á dejar la Italia, donde tan feliz me encontraba. Voy á regresar á Francia, pero no pondré los pies en Menecy por que no quiero parecer como una mendiga, en un país en el que he llevado una existencia de reina. Estoy completamente arruinada. El banquero Orlando Belgioso acaba de huir llevándose el resto de mi fortuna que con toda confianza la había depositado en su casa. Me retiraré á un barrio aislado de Paris, donde podré vivir con mi módica

pensión de viuda. Os comunicaré las señas de mi casa, mi querido Mr. Bourguignon, una vez instalada en la capital. Decid á mi hija y á mi hijo, si continuáis siguiendo correspondencia con él, que nada les pido y que nada quiero mas que acabar en paz mi triste existencia. Adios, mi querido Mr. Bourguignon, mi único y verdadero amigo. Por qué no he escuchado vuestros consejos y seguido vuestros preceptos!...

CONDESA VIUDA DE HARLEVILLE, DE LA CASA DE MENECY» Después en una posdata, entraba en algunos detalles sobre la realización inmediata que se le debían todavía de la venta definitiva de sus molinos hecha por el marido de Blanca. Madama de Harleville rogaba al veterano, que al efecto se entendiese con Mr. Gonet, padre que conocía mejor que su hijo sus negocios particulares. Por lo demás, ni una palabra mas que lo que acabamos de decir para el antiguo notario, para sus hijos y para su yerno.

La segunda carta contenía verosíblemente, puesto que era pesada y estaba sellada y cerrada con lacre negro. Leyó en ella el veterano estas líneas que interrumpió muchas veces con exclamaciones de desesperación.

«Muy señor mío, estoy encargado de una triste nueva: mi camarada y amigo Gontrand de Harleville, teniente en el primero de Spahis, mortalmente herido en el ataque de Gazh-Arach el diez y nueve del mes último; me ha encargado antes de morir que os transmita á vos solo sus últimos votos y su voluntad suprema. Por penoso que sea este deber no puedo menos de cumplirlo para corresponder á la confianza de mi noble camarada.

Os dirije la despedida, y os suplica que deis á vuestra hija Eufrasia el rizo de cabellos y el anillo adjuntos. Desea que los mil doscientos francos que le habeis entregado la vispera ó el día de la marcha de Menecy y que os remito en una letra sobre el Tesoro también inclusa se consagren á pagar el dote de vuestra hija la señorita Eufrasia que segun la promesa debe hacerse religiosa.

Hé aquí caballero, la última voluntad de mi querido camarada que ha muerto en mis brazos con el valor de un oficial de Spahis. Esta pérdida va á daros un golpe sensible y participo más que nadie del pesar que vais á sentir porque Gontrand de Harleville era propósito para llegar á mas altos grados militares, y deja en el ejército en medio del que había sabido popularizar un nombre ya ilustre, recuerdos que nunca perecerán. Dentro de algunos meses tal vez iba á ser nombrado capitán, hubiera sido hermoso á los veintidos años apenas: la suerte lo



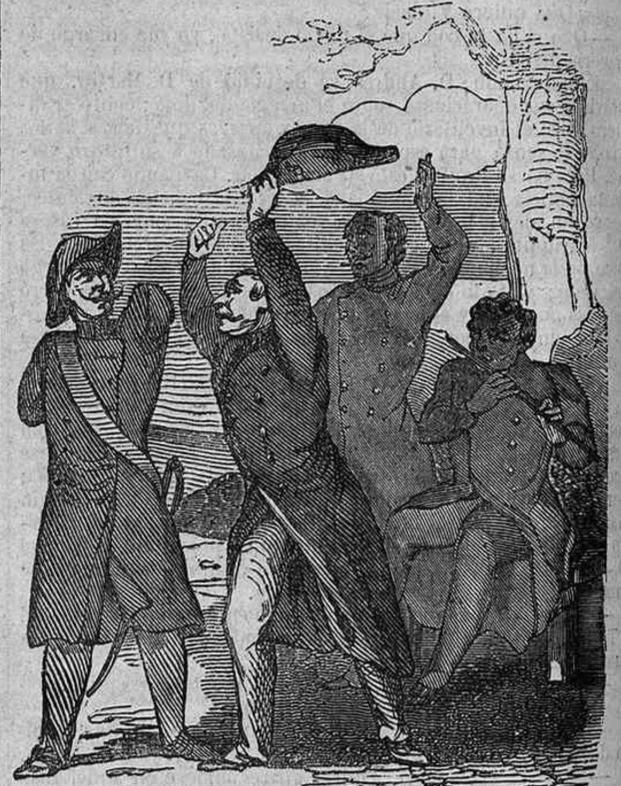
(El último veterano.)

nel que se casase con ella. Si me hubiese escuchado aun viviera; pero como decía un teniente de nuestro regimiento, no se puede huir de la desgracia. En fin, lo que hay en esto de consolador es que sus hijos no se la parecen mas que un huevo á una castaña.

—Es verdad, mi querido Mr. Bourguignon, y doy gracias al cielo por ello. Mi nuera es tan dulce, tan franca y tan económica como su madre era altanera, falsa y pródiga. Sabéis que en último resultado no me disgusta que Mad. de Harleville haya tenido el capricho de dejar al instante el país. Por mas sólidas que sean las virtudes de una joven, los malos ejemplos son siempre perniciosos.

—Estoy muy satisfecho también, por Mad. Blanca, de que su madre haya desertado con armas y bagajes, repuso el veterano; pero no creais, mi querido Mr. Gonet, que los diabólicos ejemplos de la condesa hubieran podido estraviar á la esposa de vuestro hijo. Mlle. de Saint-Ange había construido á cal y canto un edificio para la virtud en el corazón de vuestra joven nuera. Nunca, ni ella ni su hermano, habrían separado la vista de la línea del deber, lo mismo que vuestro hijo Mr. Teofilo; hé ahí un hombre trabajador, un hombre sólido, puede lisonjearse de estar montado á horcajadas sobre sus principios. Yo aseguro que nunca faltará á su deber... le confiaría yo las niñas de mis ojos.

A estas palabras meneó la cabeza el viejo Tavelion.



(El último veterano.)

ha ordenado de otro modo y si alguna cosa puede dulcificar nuestros dolores es la manera gloriosa de sucumbir, que fue combatiendo como su padre por la gloria de su país.

Recibid caballero la espresion de todos los sentimientos distinguidos con los que tengo el honor etc.»

ALFREDO DES ORMES.
Teniente del 1.º de Spahis en Africa.

ECO DE LOS FOLLETINES.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de hablar á nuestros lectores de esta publicacion, con la cual no hay una sola española ni extranjera que compita en baratura y en ventajas para los lectores: hoy al estampar como muestra tres grabados de la linda novela de P. Feval, *Olimpia*, que va á aparecer en dicha coleccion, recomendamos nuevamente el *Eco de los Folletines* á nuestros suscritores; pueden enterarse de las bases de suscripcion, en los puntos en que se admiten abonos á este periódico.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NUMERO 361.

A pecado viejo, penitencia nueva.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.